

guir para Cataluña una posición dentro de España que, desde una posición autonómica, contribuyera a superar una situación de decrepitud. Es en esto donde cabrían algunos matices pues el autor subraya varias veces la adelantada situación de Cataluña respecto del resto de España contraponiendo ambas situaciones sin apenas detalles. El conservadurismo en materia social de este sector de la burguesía barcelonesa, que tuvo no menores nefastas consecuencias, hubiera merecido un juicio más matizado. Por comparación, la figura de Lerroux cuyo populismo es también muy subrayado aparece quizá demasiado en su caricatura.

Me parece muy acertado el análisis de los presupuestos del libro de Prat de la Riba y queda muy en su sitio la figura de Maragall, no siempre bien recuperada en el fragor de la disputa.

Estamos ante un libro para ser leído a ambos lados de Aragón y por lectores atentos a la cuestión catalana pero que

deseen saber por qué la guerra no sirvió para nada en estos asuntos y menos las décadas que la siguieron sino fue para posponer un problema que ha debido afrontar la España democrática. Las posturas aún están encontradas, pero la *Constitución* de 1978 legitimó un modelo que ha permitido un desarrollo más armónico de España eliminando bolsas de pobreza ancestrales y ascendiendo a muchos ciudadanos como protagonistas de su construcción. El autor parece identificarse con esta situación como herencia del esfuerzo de aquellos protagonistas cuya vida llegó hasta la mitad del siglo. Un poco antes y un poco después. Quizá el problema era que el resto de la población ni siquiera estaba en condiciones de asistir al debate salvo cuando era llamado desde la parte más instintiva, como hubiera dicho el propio Ortega, para manifestarse a favor o en contra. Esperamos haber avanzado también en este apartado.

ZAMBRANO, María: *Filosofía y Educación*, edición de Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey. Málaga: Agora / Fundación María Zambrano, 2007. 181 p.

MARÍA LUISA MAILLARD GARCÍA

ORCID: 0000-0002-1125-0529

Este conjunto de artículos sobre filosofía y educación, seleccionados y preparados por Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey, recoge escritos de María Zambrano ya publicados en libros y revistas y dieciocho manuscritos inéditos. Cuenta con una pre-

sentación de Gregorio Gómez Cambres y un prólogo a cargo de Juan Fernando Ortega Muñoz. La variada temática de estos escritos no impide que cumplan la función de recordarnos, a través de la palabra de María Zambrano, el papel primordial de la educación, entendida como el proceso de desarrollo integral de la persona.

En la introducción, los editores nos recuerdan asimismo la estrecha relación entre filosofía y educación en el pensamiento de Zambrano y el anclaje de la cuestión educativa en su propia expe-

Cómo citar este artículo:

Maillard García, M. L. (2007). Noticias de libros. Reseña de "Filosofía y Educación" de María Zambrano. *Revista de Estudios Orteguianos*, (14/15), 320-322.
<https://doi.org/10.63487/reo.609>



riencia. No sólo sus padres fueron maestros; sino que ella misma ejerció la docencia como profesora en el Instituto Escuela, en la Universidad de Barcelona –sustituyendo a Zubiri– y en distintas Universidades de su primer exilio americano, especialmente en la de Puerto Rico donde se publicaron la mayoría de estos artículos en los años sesenta.

Tampoco Zambrano podía ser ajena al ambiente de reforma educativa de la España de los años 20, propiciado por la Institución Libre de Enseñanza y ello se encuentra presente en estos escritos; así como la huella de la razón vital orteguiana. El hombre, nos dice en uno de los primeros textos, es el único viviente al que la vida se le presenta como una tarea a realizar y tal tarea se inserta en una sociedad que tiene una memoria, la cultura, que se transmite a través del magisterio.

La figura del maestro ocupa un lugar principal en estos escritos, algo nada extraño para los estudiosos de Zambrano habituados al sincero homenaje que la filósofa rinde a sus propios maestros de vida: Ortega y Gasset, don Miguel de Unamuno y su propio padre; homenaje que encuentra su culminación cuando trasciende la figura del maestro a la del “guía”, imprescindible en el desarrollo de ese ser viviente que es el hombre y que aspira a convertirse en persona. No voy a recalcar por tanto sus reflexiones sobre este importante asunto, sino que voy a tomar como punto de partida la palabra de los editores para subrayar qué aspectos de esta reflexión sobre la educación nos pueden alumbrar hoy en nuestro desconcierto sobre la tarea educativa y que corresponden ya a la evolución de la

razón vital orteguiana hacia la razón poética.

En gran medida la filosofía de Zambrano es una antropología. Su razón poética se dirige hacia el logro de una idea de hombre completo que tenga en cuenta todas sus realidades, acogidas cada una de ellas en su tiempo propio. Uno de los rasgos del diseño de hombre de la época moderna y que tiene su reflejo en la educación, nos dice en estos escritos, es su incapacidad para dar a cada uno lo suyo, a cada grupo humano lo que le pertenece y a cada edad del hombre su lugar propio. La vida del hombre es un todo y es un proceso de transformación. Cada edad viene a ser como una estancia cuyo umbral hay que atravesar y hay que vivir recorriendo las diferentes etapas y atravesando los distintos umbrales para llegar a adquirir una forma, la figura a la que toda vida aspira.

Sin embargo, según Zambrano –y en este punto coincide con Hanna Arendt–, la consideración de las edades del hombre en su conjunto ha cedido paso a los conflictos planteados en cada una de ellas, con lo que dichas edades se consideran de una forma aislada. Nos encontramos con un “mundo de los niños”, cuya inocencia y creatividad hay que preservar; con un hermético y peligroso “mundo de la adolescencia”, cuyos derechos no se diferencian de los del adulto y con un mundo “de la juventud” que, gracias a los adelantos científicos se pretende prolongar de forma indefinida y extender a la madurez y a la senectud.

Pero educar es ayudar a la etapa de la infancia y a la de la adolescencia a que atreviesen sus respectivos umbrales desde

la progresiva creación de un proyecto propio de vida. Y el maestro, desde su madurez, es el guía encargado de encauzar dicho proceso. Se pregunta Zambrano si en la actual sobredimensión del mundo del niño y del adolescente no habrá una herencia ideológica de nuestro mundo moderno. La búsqueda compulsiva de la inocencia y “del paraíso perdido” se ha recluso en la infancia; así como la impaciencia y exasperación producida por la expectativa de un cambio radical en la condición humana, se ha depositado en la juventud. Habría que reajustar la esperanza, nos dice Zambrano y evitar tanto lo que ella denomina la “paideocracia”, la excesiva ambición de que la infancia determine la vida de todos los mayores; como la exasperación de la adolescencia que conduce a la acentuación de su hermetismo. La adolescencia, es según Zambrano, una época que pone al descubierto la condición propia de lo humano que es la necesidad de crear; pero es éste un lujo que puede ser fatal sino está sometido a la disciplina de una finalidad. Educar la adolescencia es salvar su poder creador del caos que lo acecha.

Ya no hay en las aulas ese silencio que Zambrano considera inherente a todo acto educativo; ya no hay admiración del alumno hacia el profesor ni afecto del profesor al alumno. A cambio los alumnos tienen “sus derechos” y su mundo propio. La ola de igualitarismo alcanza a la igualación de niños y adultos y de alumnos y profesores. La existencia del “mundo del niño” y del “mundo del adolescente” elude la condición básica del niño y del adolescente como “proyectos de hombre”, seres que se encuentran de forma temporal en las primeras edades de la vida y que deben prepararse para su entrada en el mundo adulto. A cambio los recluye en un grupo homogéneo que tiene sus propias reglas; aunque no un horizonte claro, y del que se resistirán a salir.

No podemos concluir diciendo que estos artículos seleccionados ofrezcan respuestas concretas a la actual situación de la educación en los países occidentales; pero sí que hacen algo quizá más importante: abren un horizonte y apuntan a determinados errores que se encuentran en la base de nuestra actual visión del mundo.